

## EDUCACIÓN Y REPRODUCCIÓN CULTURAL: EL LEGADO DE BOURDIEU

*Jorge García Marín \**

**Resumen:** El presente trabajo nos aproxima a la obra de Pierre Bourdieu en el contexto de las teorías de la reproducción y su gran influencia al desarrollo de los paradigmas del conflicto en la sociología de la educación. El análisis crítico del sistema educativo y su importante papel en la reproducción social y cultural, siguen siendo temas necesarios a la hora de abordar la educación. Cada vez más, necesitamos pensar y repensar la educación como “intelectuales transformativos”, por eso se hacen más necesarios los paradigmas que nos ayudan a visionar los elementos que contribuyen a perpetuar el sistema social. El diálogo con la obra de Bourdieu permite conflictuar las relaciones educativas y más allá de la reproducción permite pensar esquemas de acción que sigan políticas contra-hegemónicas.

**Palabras-clave:** Reproducción social y cultural. Habitus. Violencia simbólica. Sutoridad pedagógica y campo.

Entre los grandes paradigmas de la sociología de la educación nos encontramos a las llamadas teorías del conflicto, de la reproducción o neomarxistas, teorías que suponen una ruptura con el funcionalismo

---

\* Doutor em Sociologia da Universidade Santiago de Compostela. E-mail: santasmarinhas@gmail.com.

y con las Teorías del Capital Humano al introducir el desorden en el análisis del sistema educativo, superando la doxa de la neutralidad, objetividad e igualdad de las llamadas sociedades meritocráticas.

Uno de los principales representantes de este paradigma es el sociólogo francés Pierre Bourdieu, prolífico autor de gran y diversa producción teórica, que abarca distintos campos especializados: la educación, la religión, el poder político, el arte, la filosofía, la literatura, el deporte. . . Pretender resumir en estas páginas las aportaciones de Bourdieu al desarrollo de la disciplina sociología de la educación es muy osado, por lo que brevemente rescataré alguno de sus ya célebres conceptos como mínima expresión de su amplio conocimiento acumulado.

Bourdieu es un autor controvertido, no exento de polémicas y debates, que construyó una obra original, donde se mezcla la reflexión teórica con una impresionante variedad de medios de investigación (estadísticas, entrevistas, observaciones etnográficas, materiales históricos, etc.). Es un autor difícil de ubicar en una “escuela” de pensamiento debido a las múltiples influencias incorporadas en su teoría, desde los clásicos (Marx, Weber, Durkheim) a las modernas corrientes de pensamiento interpretativo, como por ejemplo el Interaccionismo Simbólico (Mead, Goffman).

Una obra ya clásica en el campo de la sociología de la educación es la realizada con Passeron, *La Reproducción*, en la que reflejan la influencia del origen social del alumnado en el rendimiento académico, y como la escuela contribuye a reproducir las desigualdades sociales.

Para Bourdieu el sistema educativo pone en práctica una singular acción pedagógica, la cual está bastante interrelacionada con la acción de la clase dominante y su cultura, provee de cierta información que es capaz de ser aprehendida sólo por aquellos sujetos que poseen el sistema de predisposiciones que es condición para el éxito en la transmisión e inculcación de la cultura (recordemos aquí los códigos sociolingüísticos de Bernstein).

La violencia simbólica, que se da en el sistema educativo, es la imposición de sistemas de simbolismos y de significados sobre grupos o clases de modo que tal imposición se concibe como legítima.

Todo poder de violencia simbólica, o sea, todo poder que logra imponer significaciones e imponerlas como legítimas disimulando las relaciones de fuerza en que se funda su propia fuerza, añade su propia fuerza, es decir, propiamente simbólica, a esas relaciones de fuerza. (BOURDIEU; PASSERON, 1977, p. 44).

La legitimidad oscurece las relaciones de poder, lo que permite que la imposición tenga éxito. En la medida en que es aceptada como legítima, la cultura añade su propia fuerza a las relaciones de poder, contribuyendo a su reproducción sistemática. La cultura es arbitraria en su imposición y en su contenido. Lo que denota la noción de arbitrariedad es que la cultura no puede deducirse a partir de que sea lo apropiado o de su valor relativo. Ciertos aspectos de la cultura no pueden explicarse a partir de un análisis lógico ni a partir de la naturaleza del hombre.

El sustento principal del ejercicio de la violencia simbólica es la acción pedagógica que se fundamenta en la imposición de un doble arbitrario: el arbitrario de la autoridad (método o modelo pedagógico didáctico) y el arbitrario cultural que se inculca como algo definitivo, acabado, no negociado, acrítico. Todas las culturas cuentan con arbitrariedades culturales que son transmitidas a través de los procesos de socialización, disfrazados de legitimidades no cuestionadas (la imposición ha de ser vista como independiente de las relaciones de fuerza) y como cuestión meramente técnica.

Para Bourdieu la Escuela, “la autoridad pedagógica, el trabajo pedagógico, y la relación pedagógica”, ejercen una violencia simbólica al imponer a los hijos de las clases dominadas ese arbitrario cultural (el currículum escolar como cultura universal y necesaria) como si fuese “la cultura”, al mismo tiempo que convierten en ilegítimas sus formas de cultura propias; es decir, se introduce una distinción entre los saberes legítimos y dominantes y otros saberes subordinados. Y, en la medida en que dicho arbitrario cultural concuerda con el capital cultural familiar de la mayoría de los hijos de la clase media, éstos se ven favorecidos: al final de la escolaridad su capital cultural familiar se ve reforzado con el capital escolar, mientras que los hijos de las clases bajas tienen, para

obtener el éxito en la Escuela, que cambiar su capital cultural familiar por el escolar; de esta manera se construye la reproducción. El sistema educativo no sólo permite esa reproducción de las desigualdades (legitimándolas), sino que incrementa las desigualdades de partida. Bourdieu subraya el hecho de que la cultura escolar no es neutral, ya que enmascara relaciones de dominación que contribuyen a reproducir las desigualdades de clase.

Repasamos aquí, brevemente, dos conceptos clave e interrelacionados de gran importancia en el análisis del sistema educativo y que sirven para fundamentar mejor el proceso de reproducción social y cultural y la legitimación del orden social: *Habitus* y *Campo*:

### **Habitus**

El *habitus* como sistema de disposiciones, es el producto de la incorporación de la estructura social a través de la posición ocupada en esta estructura — y, en cuanto tal, es una *estructura estructurada* —, pero al mismo tiempo estructura las prácticas y las representaciones, actuando como *estructura estructurante*, es decir, como sistema de esquema práctico que estructura las percepciones, las apreciaciones y las acciones

Se constituye como sistema de esquemas adquiridos y que funciona en la práctica como categorías de percepción y de apreciación o como principio de clasificación al mismo tiempo que como principio organizador de la acción que implica constituir al agente social en su verdad de operador práctico en la construcción de objetos. La acción no es la simple obediencia a una regla, el sujeto reconstruye en las acciones.

Las estructuras objetivas no existen fuera de la conciencia y la voluntad de los agentes, y orientan sus prácticas y sus representaciones de acuerdo con las reglas del juego. El *habitus* funciona también subjetivizando, es decir, interiorizando la sociedad, según la posición particular del sujeto y su trayectoria autobiográfica.

Con este concepto, como el propio Bourdieu reconoce, quiso reaccionar contra la orientación mecanicista de Saussure y del estructuralismo, dando a la práctica una intención activa, creadora.

Bourdieu propone el ejemplo del “juego”, en el que los jugadores, una vez que han “interiorizado” sus reglas, actúan conforme a ellas. De alguna forma, se ponen al servicio del propio juego en sí. Esa interiorización y automatismo de las reglas de juego, que son las que determinan la capacidad de acción de los jugadores, se corresponden con ese “cuerpo socializado”, con el *habitus* generado en los diversos campos sociales.

La forma en que los individuos perciben el mundo está ligada a su posición en el mundo social. Las posibilidades de cambio social vendrían del desfase que se produce entre la adquisición del *habitus* y las condiciones objetivas que lo generaron sobre las que inciden las transformaciones sociales, económicas, políticas...

El Sistema educativo puede realizar su función a condición de reproducir, al menor coste y en serie, un *habitus* conforme al arbitrario cultural que reproduce tan homogéneo como sea posible. Todo trabajo pedagógico tiende a producir un *habitus*, incorporando o interiorizando una cultura determinada.

### **Campo**

Son espacios estructurados y jerarquizados de posiciones objetivas, en los que se desarrollan combates y luchas por preservar, ocupar o subvertir esas posiciones y esas relaciones. El campo es tanto reproducción como cambio.

Siguiendo a Bourdieu (1997, p. 48-49):

Todas las sociedades se presentan como espacios sociales, es decir estructuras de diferencias que solo cabe comprender verdaderamente si se elabora el principio generador que fundamenta estas diferencias en la objetividad. Principio que

no es más que la estructura de distribución de las formas de poder o de las especies de capital eficientes en el universo social considerado – y que por tanto varían según los lugares y los momentos. Esta estructura no es inmutable, y la tipología que describe un estado de las posiciones sociales permite fundamentar un análisis dinámico de la conservación y de la transformación de la estructura de distribución de las propiedades actuantes y con ello, del espacio social. Es lo que pretendo transmitir cuando describo el espacio social global como campo, es decir, a la vez como un campo de fuerzas, cuya necesidad se impone a los agentes que se han adentrado en él, y como campo de luchas dentro del cual los agentes se enfrentan, con medios y fines diferenciados según su posición en la estructura del campo de fuerzas, contribuyendo de ese modo a conservar o a transformar su estructura.

El campo puede compararse con un juego cuyas reglas no son explícitas, y en el que los “jugadores” comparten, de forma desigual, una pluralidad de “bazas” y donde se ponen de manifiesto relaciones de poder que se estructuran a partir de la distribución desigual de lo que Bourdieu denomina “capital”. Bourdieu reconoce tres clases fundamentales de capital: el económico, el cultural y el social. A estos hay que añadir el capital simbólico, que sólo existe en la medida en que es percibido como valor.

Creemos con Bernard Lahire (2005) que el concepto de campo es relativamente esquelético pero representa esa teoría regional del mundo social que nos permite “iluminar las grandes escenas en que se juegan desafíos de poder”.

Los análisis de Bourdieu marcaron un gran avance con respecto a los análisis meramente economicistas, ya que introdujeron la variable cultura para identificar los obstáculos que se encuentran los estudiantes de clase baja en su trayectoria curricular y por lo tanto reafirmaron la importancia del análisis de los procesos de reproducción cultural cuando se los ubica dentro de la lógica general de la reproducción social. A pesar de las críticas realizadas a su trabajo (como las de no ofrecer muchas posibilidades de acción práctica, o las de no poseer base teórica para una política de cambio) el trabajo científico de Bourdieu seguirá

ofreciendo armas teóricas para justificar preguntas con las que interrogarnos sobre la educación como espacio social estratégico dentro de la reproducción social, y sobre los poderes y sus representaciones que más que nunca, en esta llamada posmodernidad, dominan material y simbólicamente nuestras sociedades y acciones.

### **EDUCATION AND CULTURAL REPRODUCTION: BOURDIEU'S LEGACY**

**Abstract:** The present work brings us near to Pierre Bourdieu's work in the context of the theories of the reproduction and its great influence to the development of the paradigms of the conflict in the sociology of the education. The critical analysis of the educational system and the important role in the social and cultural reproduction, they continue being necessary topics at the moment of approaching the education. Increasingly, we need to think and to rethink the education like "intellectual transformativos", because of it there are done more necessary the paradigms that help us to visionar the elements that help to perpetuate the social system. The dialogue with Bourdieu's work allows conflictuar the educational relations and beyond the reproduction he allows to think schemes of action that are still political counter-hegemonic.

**Key Words:** Social and cultural reproduction. Habitus. Intellectual transformativos.

#### **Referencias:**

ALONSO, Martín Criado; MORENO, Luis Enrique (Ed.). **Pierre Bourdieu, las herramientas del sociólogo**. Madrid: Fundamentos, 2004.

BOURDIEU, P.; PASSERON, J. C. **La reproducción**. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza. Barcelona: Laia, 1977.

BOURDIEU, P. **Razones prácticas**. Barcelona: Anagrama, 1997.

LAHIRE, B. **El trabajo sociológico de Pierre Bourdieu**. Deudas y críticas. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.